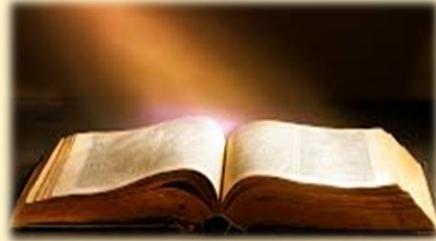


MENSAJE ENERO 2023 N° 254

Palabra de Dios

“Observa el sábado, santifícalo, como el Señor tu Dios te ha mandado. Trabajarás seis días y en ellos harás tus tareas, pero el séptimo es de descanso consagrado al Señor tu Dios. No harás en él trabajo alguno, ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tu buey, ni tu burro, ni ninguno de tus animales, ni el extranjero que vive en tus ciudades, de modo que tu esclavo y tu esclava descansen lo mismo que tú.” Dt 5, 12-14.



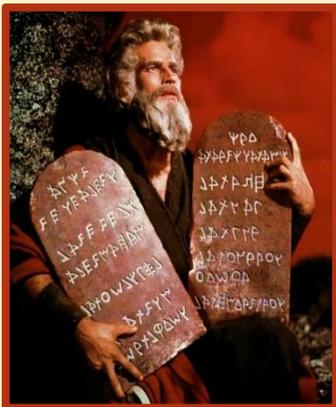
Reflexión

Dios en su infinita sabiduría, al crear al hombre a su imagen y semejanza determinó que este existiera con características especiales que le hicieran apto para sostener con Él una relación de persona a persona. Dios no ha querido ser un ente alejado de su criatura, sino cercano, al extremo de hacerlo colaborador en el sostén de su creación.

Pero el hombre traicionó esta confianza depositada en él y se apartó de los lineamientos de su Creador. Dios en su infinita misericordia no le abandonó en su desgracia y se hizo muy cercano a él a través de los profetas y caudillos que suscitó entre los hombres.

Así tenemos a Moisés, elegido por Dios para liberar a su pueblo de la esclavitud en Egipto. Y al ver a sus elegidos que en su rebeldía se apartaban de Él siguiendo a dioses contruados por hombres, les entregó normas de conducta que los mantuvieran en una relación armoniosa con Él. De esta forma, a través de Moisés, les dio este lineamiento que reconocemos hasta el presente como los diez mandamientos, centrales en el comportamiento de los seres humanos.

El tercero de ellos que mencionamos en la lectura de La Palabra dice relación con el descanso, tan necesario para sostener esta relación entre Dios y su criatura. Este es un mandato lógico y de sentido común, pues la existencia del ser humano depende exclusivamente de la misericordia de Dios que, en un acto de amor infinito, quiso darle la existencia asociándole a Él en su obra creadora.



Por ello dentro de los tiempos del hombre, en el lapso de siete días, una semana, ordenó dejar un día particular para el descanso, el que debe ser empleado para rendir culto a su Majestad infinita que nos convoca a agradecer su Providencia, y recibir la adoración y gloria que su bondad y munificencia reclaman de su criatura; a quienes, por los méritos de su Hijo amado, acoge como hijos de su amor.

María es la hija predilecta de su amor de Padre, pues supo acoger su mandato con sencillez y humildad, entregándose a sus brazos como su esclava, para que en ella se hiciera siempre su santa voluntad. ¡limitémosla!

TIEMPO DE DESCANSO

Nos dice la Escritura que Dios hizo el universo en seis días y luego descansó. Esto, considerando que la reflexión está hecha por el hombre bajo la inspiración divina.

Lo cierto es que todo lo creado tiene la perfección que sólo Dios puede aportar. Vale decir que todo lo creado y su evolución, no son algo estático, sino dinámico y ese mismo dinamismo se mantiene en función de ciclos que se van desarrollando en el tiempo y renovando las energías desgastadas en este proceso.



Así podemos contemplar a los seres vivos que en su desarrollo requieren, dentro de su existencia, de distintos momentos que son de actividad y descanso. También lo apreciamos en la naturaleza que tiene ciclos de mucha actividad, seguidos de ciclos de reposo, como las estaciones del año.

Esto nos lleva a considerar la importancia del tiempo del justo descanso, no sólo para renovar las fuerzas físicas, dado que el hombre es un ser integral –cuerpo/espíritu - lo que requiere que se dé el tiempo para cultivar su cuerpo y su espíritu.

Si bien es cierto la naturaleza misma nos obliga a dormir para renovar nuestras energías y mantener el equilibrio; siendo como somos seres conscientes, podemos comprobar que nuestra vida requiere de diversos momentos en nuestro tiempo consciente como: Trabajar, alimentarnos, descansar, cultivar el espíritu, divertirnos, retozar, etc.

Generalmente la mayor parte del tiempo la dedicamos al trabajo, pues allí radica nuestra fuente para el sustento y la alimentación que nos mantiene con las energías suficientes para sostener nuestra jornada. Poca importancia o ninguna damos a los otros momentos, excusándonos con que nos falta el tiempo, lo que no siempre es tan cierto.

Si sumamos a ello la visión materialista del mundo que nos exige tener más, para adquirir nuevas y más comodidades, nos percataremos que dedicar unos momentos a una actividad que no genere riquezas, será como tener tiempos muertos. Esto lo podemos apreciar a distintos niveles.

De allí la importancia de revisar nuestra vida y distribuir racionalmente nuestras actividades, pues cada uno de los aspectos que hemos mencionado, que no son todos, tienen relevancia para nuestra existencia, pues no somos entes aislados, sino seres sociables que vivimos en relación unos con otros, relaciones que también debemos cultivar.

Lo central en la vida de cada persona son las relaciones interpersonales y entre ellas la relación con Dios debe ocupar el primer lugar, pues en Él existimos, nos movemos y actuamos; sin su presencia somos nada, dado que todo cuanto existe se sostiene en su santa voluntad.

Lo segundo es la relación con los otros, particularmente con aquellos que tienen lazos familiares con nosotros como cónyuge o hijos, por la responsabilidad que nos atañe en el desarrollo de su

existencia. A partir de allí está el trabajo y el descanso son como los elementos centrales de nuestra actividad.

Pero ¿qué es lo que ocurre muy comúnmente? Hemos cambiado el orden de los factores, poniendo el trabajo como la primera prioridad y dejando el descanso relegado a las horas del sueño, el que no siempre es satisfactorio, pues nos hemos llenado de preocupaciones, durante el día, al extremo que nos cuesta conciliar el sueño y si lo hacemos, es a medias.

Si no nos detenemos a tiempo podemos llegar a ser trabajólicos, dejando mínimo espacio para las otras actividades necesarias para tener una vida plena.

Un claro ejemplo que pone en jaque nuestro comportamiento ha sido lo ocurrido con esta pandemia y el aislamiento al que nos hemos visto sometidos. Como no estábamos acostumbrados a racionalizar nuestros tiempos, la vida se nos hizo un calvario y en lugar de aprender a relacionarnos, terminamos abrumados y con deseos de escapar del confinamiento impuesto.



Algo similar suele ocurrir con las vacaciones, el tiempo de descanso después de largos meses de una rutina que nos desgastó física y mentalmente. Entonces buscamos escaparnos a un lugar distinto del común, siempre que los medios nos alcancen, pero si no tenemos práctica en la distribución de nuestro tiempo, lo más probable es que volvamos más agotados que cuando partimos.

Es por ello que muchos que no disponen de medios se quejen de no poder salir o cambiar de ambiente, pero no aprovechan el tiempo en reforzar aquello que por motivos del trabajo o un tiempo mal distribuido no hicieron o se mostraron indiferentes a ello. Es el caso de las relaciones interpersonales no cultivadas, las que damos por sentado se deben mantener sin cultivo expreso.

El tiempo de vacaciones puede ser una muy buena oportunidad para revisar nuestra vida en relación a Dios, nuestro cónyuge y los hijos que tanto lo necesitan en un tiempo conflictivo como el presente, cuando tantas corrientes contrarias a los valores cristianos les inducen a asumir comportamientos reñidos con los principios de nuestra fe.

Pensemos en las vacaciones como ese tiempo que el Señor nos brinda para corregir el rumbo de nuestra vida y demos el descanso a nuestra alma, para que recupere su lozanía, cobijándola en los brazos de Dios, pues sólo en Él podrá recuperar las energías perdidas por nuestras faltas y yerros.

Reflexión compartida.

- ¿Es el descanso un elemento necesario, para mantener el equilibrio emocional?
- ¿Cuál es mi escala de valores frente a: Dios, mi cónyuge, mis hijos y otros?
- ¿Qué representa para mí el trabajo, la diversión, la acción social u otra actividad?
- ¿Es el período de vacaciones una necesidad o un simple cambio de rutina?



ORACIÓN PARA LAS VACACIONES



Señor, que recibamos las vacaciones con agradecimiento
son fruto de nuestro esfuerzo
también lo son del trabajo de los demás.
Que las vivamos con solidaridad, porque
cuando lo pasamos bien, hemos de recordar a aquellos
que no pueden descansar ni gozar como nosotros.
Ayúdanos a ocuparlas sabiamente, sin olvidar
los espacios para la lectura y para la oración.
Que dialoguemos con el cónyuge, los hijos, los amigos.
Que gocemos de la belleza de la naturaleza,
sin olvidar que es un regalo valioso y gratuito
que nos haces y debemos preservar.
Que recuperemos fuerzas y que volvamos
a la vida de cada día mejor que cuando marchamos.
Porque si no es así, habrá sido un tiempo perdido.
Ayúdanos a aprovechar las vacaciones
para abrirnos al mundo de lo imprevisto,
de lo gratuito y, sobre todo, para abrirnos a Dios,
a nuestros hermanos y hermanas. Amén.